



**7 de Enero de 2.012**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tenzáis en vuestros corazones y luz, de Mi Luz, en vuestras almas. Gracias pequeños por estar aquí, en mi Casa de Amor, para pedir por tantos hijos, por todos mis hijos, por vuestros hermanos, por vuestras familias y por vosotros mismos.

Meditad, hijos míos, este mes a Lucas, a mi hijo Lucas. Y, si tenéis tiempo, también meditad Génesis.

¿Dónde están las familias, hijos míos? ¿Dónde están mis hijos que venían a Mi Corazón y se han vuelto por esos odios, por esas mentiras, por esos gustos de los cuerpos y sobre todo por el poder, por querer ser dioses en la tierra? ¡Qué pena me dan esos hijos que han dado la espalda a mi Dios, a su Dios! Consolad a vuestro Dios, hijos míos, Él también está sufriendo, como Yo, por tantos pecados ingratos que la humanidad está haciendo a nuestros Corazones. Y qué pena nos da a Mi Hijo y a Mí, también al Padre Todopoderoso, Mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, y al Espíritu Santo, Mi Esposo, que muchos hijos quieran tomar el camino de la perdición, de las negruras. No les podemos sujetar, hijos míos, aunque Mis Brazos y los Brazos de Mi Hijo están abiertos y están llamando a todos por igual para que vengan al Corazón de Mi Hijo y a Mi Corazón. Pero ellos no quieren venir porque les gusta el mundo, las soberbias, las borracheras, las lujurias, el pecado.

Sí, hijos míos, ¡alerta también vosotros!, tenéis que estar alerta. Porque el demonio viene muy sutil a los sentidos, y también se van corazones dedicados a Mi Hijo y a Mi Corazón. Estad alerta, hijos míos. Sed valientes, sed fuertes, pedid ayuda al Corazón de Mi Hijo y a Mi Corazón. Los hombres, muchos hombres, están locos por la soberbia, quieren ser dioses, hijos míos, quieren aplastar al mundo con su poder de majestad. Ellos dicen: yo pongo, hago y quito. Y al pobre lo desahucian, lo arrastran, lo pisotean, porque no tienen corazón ni amor a su Dios.

Hijos míos, vosotros, que ya conocéis mis Mensajes, meditadlos, hacedlo, cumplidlo. Venid a este lugar, hijos míos, que Yo soy la Madre de todos y os traigo la Verdad, la Verdad de Mi Hijo: la Salvación. Hijos míos, el hombre ya está ideando saber que Dios no existe, para decir a los hombres que todo es un engaño, que todo es mentira. Pero mirad, aquellos hombres que hace siglos también quisieron llegar al cielo en una torre que hicieron, se volaron porque su Dios nos les dejó seguir adelante. Y estos científicos de hoy en día también serán aplastados. ¡Pobrecitos míos! ¿A dónde van? ¿Qué quieren hacer a la humanidad? ¡Quieren decir que no hay Dios! ¡El Creador del universo, el Creador de todos los hombres! ¿A dónde van? Por eso vosotros, hijos míos, pedid por ellos, pedid por ellos. Porque estos hombres, mis hijos también, están equivocados.

Hijos míos, malos tiempos vienen. El hombre habla de paz pero luego hace la guerra. Mirad, guerra nuclear, hijos míos, está próxima. El hombre, si no lo remedia con oración, penitencias y ayunos, veréis una gran guerra, hijos míos, y muchos pueblos caerán, como ya os dije. Y muchos hijos míos lo han pronosticado y lo han dicho: los días de tinieblas, el Aviso, está próximo, hijos míos. Por eso Yo os digo: alerta. ¡Alerta humanidad! Y vosotros que sois mis hijos, que me amáis como amáis a Mi Hijo, venid todos, hijos míos, a pedir por la equivocación del mundo. Sí, hijos míos, equivocados en el mal. Mi Hijo vino a dar la Luz pero los hombres no la recibieron y hoy tampoco. Hoy, hijos míos, los hombres buscan caprichos, placeres, todas las cosas que son vanas, y no miran al futuro del Cielo, de la Salvación de ellos mismos.

Hijos míos, Yo estoy llorando por los hombres y Mi Hijo también. Pero vosotros, que estáis aquí, que me amáis y amáis a Mi Hijo, venid, porque Yo os daré gracias muy especiales para todos vosotros. Pedidme, hijos míos, no os canséis de pedir. Yo me manifiesto aquí, a todos vosotros, como en tantos sitios del mundo. Esto será grande, pronto veréis que la montaña se abrirá con luces porque está llena de Ángeles. Yo vengo con Ángeles, muchos millones de Ángeles, aquí me traen los Ángeles, a vuestra presencia, y aquí estoy Yo, hijos míos, siempre en este Santo lugar, porque Yo, vuestra Madre, he puesto y pongo mis Pies, mis Brazos, mi Corazón, todo, para vosotros, hijos míos.

Pedid mucho por vuestras familias, para que se unan, hijos míos, para que no haya rencores, ni envidias, ni celos. Para esos matrimonios, hijos míos, que se derrocan, que se van por cualquier cosa. No saben sufrir, no saben amar porque les falta su Dios. Por eso, hijos míos, vosotros tened siempre a vuestro Dios en vuestros corazones, abrid vuestro pecho y haced un Sagrario para que Mi Hijo de Amor y Mi Corazón, estemos dentro de vosotros. La Paz, hijos míos, os la da Mi Hijo, la Paz y el Amor, la felicidad, todo: la Salvación. Y Yo, vuestra Madre, siempre estoy con vosotros para llevaros también al Cielo, cuando terminéis este andar y este caminar en la tierra. Pero mirad, para llegar al Cielo, hijos míos, tenéis que llevar la cruz, la cruz que a veces pesa mucho. Tenéis que daros cuenta, pensar que Mi Hijo, vuestro Dios, llevó la cruz de todos, la pesada, la que pesa, hijos míos, la que duele, para que vosotros tuvierais Vida.

Caminad, hijos míos, y fortaleceos en el Sagrario. Id al Sagrario, hijos míos, allí donde Mi Hijo os espera a todos vosotros para daros Luz, Fuerza y Camino, para que vosotros llevéis esas enseñanzas que Mi Hijo os da, a otros hermanos que lo necesitan. No estéis solos nunca, hijos míos. Seguid caminando llevando la Palabra de Mi Hijo al mundo. Así haréis la familia grande y un día, como Yo os he dicho hace tiempo y lo vuelvo a repetir ahora, a vosotros y a tantos hijos del mundo, mis hijos queridos que tanto me aman, salvaremos aunque sea la tercera parte de la humanidad. Pero otros hijos qué ciegos están, ¡qué ciegos están! Cómo cavan sus fosas, no quieren salir de ellas. ¡Cuántos se condenan, hijos míos, por no tener a su Dios en sus corazones!

Seguid, hijos míos, viniendo a esta Casa, Mi Casa de Amor. Faro de Luz me llaman, Faro de Luz Soy. Yo Soy y doy Luz a todos aquellos que vienen a mi regazo y los cubro con Mi Manto. Vosotros, hijos míos, hoy llevareis unas gracias especiales todos, porque la Mano del Espíritu Santo, mi Esposo, Mi Hijo de Amor y Yo, vuestra Madre, estamos derramando gracias sobre vosotros, para vuestras familias, para el mundo entero. Sí, hijos míos, quiero que vengáis a este lugar. Pronto, hijos míos, veréis. Ahora sois poquitos, ¡aunque ya sois muchos!, pero pronto esto se llenará de muchas almas y de muchos hijos porque vosotros lo estáis haciendo bien. Estáis cumpliendo con aquello que os dije hace tiempo, sin vosotros, hijos míos, ¿qué va a pasar?, ¿qué va a pasar?. Si Yo, vuestra Madre, os doy la Luz y vosotros la cogéis y trabajáis por la Luz, esto será grande como Yo os dije y os digo ahora: grande. Faro de Luz, en el mundo entero se oirá Mi Grito, mis Mensajes, Mi Corazón, Mi Amor. Así lo quiero, hijos míos.

Ahora, hijos míos, si podéis, besad el suelo por aquellos pobres pecadores. Este acto de reparación, hijos míos, el besar el suelo, es un pequeño acto de humildad, hacedlo cuando estéis en vuestras casas, cuando tengáis dolores, penas y sufrimientos y para pedir perdón por los pecados del mundo y por vuestros pecados.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición, pero antes Mi Dios Padre Creador, Mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo Mi Esposo Santificador, Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

¡Alerta humanidad! Hijos míos, el anticristo está haciendo barbarie en el mundo, sobre todo, hijos míos, en la Iglesia. Pedid por el silencio de tantos hijos míos que están callados y no llevan su ministerio como Dios quiere y Yo quiero. Muchos Templos se están cerrando, hijos míos, porque mis sacerdotes no llevan como deben llevar sus Ministerios. Hay, hijos míos, un silencio en los hombres y dejan de ir al Templo porque no ven ese amor que estos hijos míos tienen que dar a sus hijos. No les critiquéis, hijos míos, no les critiquéis, porque también ellos están solos y, a veces, también necesitan amor de vosotros. Queredlos. Queredlos mucho, hijos míos, y pedid que haya santos sacerdotes.

También os digo, hijos míos, lo estoy revelando en muchas partes del mundo, vosotros también lo tenéis que saber: a Mi Hijo le gusta mucho que toméis su Cuerpo y su Sangre en la boca y, si se puede, de rodillas. Hacedlo, si no podéis de rodillas, hijos míos, haced una genuflexión y decid siempre:

***“Padre, Mi Señor, por los pobres pecadores.  
Dame fuerzas, Mi Dios, para ser, de verdad, hijo Tuyo.  
Señor, que Tú seas mi Baluarte, mi Luz, mi Todo.***

***Yo creo, te adoro, te amo y te pido perdón  
por aquellos que no te aman,  
no te quieren y no te adoran.***

***Señor, hazme un instrumento de Tu paz,  
que ponga amor allí donde vaya  
y que sea el más pequeño de los pequeños.***

***Dame la humildad que necesito  
para ser esa pequeña cosa, pequeño hijo,  
porque así, mi Dios y Señor, un día  
me llevarás a las Moradas Celestiales  
para tener vida allí con Mi Dios Creador,  
con mi Jesús, mi Maestro,  
con el Espíritu Santo y la Madre,  
la mejor Madre: María.”***

Hijos míos, recitad esta oración a vuestro Dios cuando Comulguéis.

Adiós pequeños, adiós, hijos míos. Adiós hijos.

***Ntra. Madre en Faro de Luz.***